

Semblanza personal de Francisco Zúñiga Días

Luis Gustavo Lobo Bejarano

Investigador académico

Costa Rica



Conocí a Chico, como de cariño le decían y aún le decimos quienes tuvimos la fortuna de conocerlo, allá por la década de los años noventa. Me había enfrascado en la investigación sobre Eduardo Calsamiglia y me enteré de que en la Universidad de Costa Rica se había realizado una tesis sobre el escritor en cuestión. Hice los contactos y logré ir a conversar con él. No tengo que decir cuál fue la influencia del maestro Zúñiga Días en mi vida y en la de muchos otros que no me dejan mentir.

Me tocó pertenecer, por invitación suya, a su Taller Literario y fue en ese marco donde pude aquilatarlo. Su don de gentes y su bonhomía hacían de él un ser humano extraordinario.

Como poeta y como cuentista su trabajo fue sin parangón. Pocos escritores han abarcado con éxito ambos géneros, y si hablamos del humor como un

tercer género, para lo cual Chico fue sencillamente genial, ya tenemos tres géneros totalmente disímiles.

Punto aparte merece la poesía. No solamente la poesía hecha bajo los cánones clásicos, sino la muchísimo más difícil poesía humorística. En este género, Zúñiga fue un verdadero especialista.

Repasemos un poco la vida del Maestro Zúñiga Días. Había nacido en la ciudad de Esparza, provincia de Puntarenas el 12 de julio de 1931. Ahí realizó sus estudios primarios. Los secundarios, los llevó a cabo en el Liceo José Martí de la ciudad de Puntarenas.

Realizó estudios superiores en la Universidad de Costa Rica.

Ligado desde muy joven al Instituto Nacional de Seguros y al Partido Vanguardia Popular, desde donde realizó una impresionante labor cultural, sus facetas como escritor, conferencista y

como fundador del Café Cultural del INS no pasaron inadvertidas para el público costarricense.

Su obra literaria puede resumirse de la siguiente manera:

- *Trillos y nubes*. San José: Imprenta Tormo (1964). Cuento
- *La mala cosecha*. Santiago, Chile (1967). Cuento
- *Los Dos Minutos y otros cuentos*. San José: Editorial Costa Rica (1976). Cuento
- *Sonetos de amor en bicicleta*. Autor: T. Joroba. San José: Ediciones Dromedario (1977). Poesía
- *El viento viejo*. San José: Editorial Costa Rica (1978). Cuento
- *El soneto en la poesía costarricense*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica (1978). Antología
- *Geografía sencilla*. San José: Editorial Costa Rica (1980). Poesía
- *Carlos Luis Sáenz: el escritor, el educador y el revolucionario*. San José: Ediciones Zúñiga y Cabal (1983).
- *Todos los días*. San José: Editorial Costa Rica (1983). Cuento
- *Yo no tengo ningún muerto*. San José: Editorial Presbere (1986). Cuento
- *La encerrona de la chupeta y otros desabarajustes*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia (UNED) (1994).
- *Cuentos Prohibidos*. Autor: T. Joroba. San José: Ediciones Zúñiga y Cabal (1994). Cuento
- *El amor y algunos entredichos*. Autor: T. Joroba y F. Zele. San José: Ediciones Zúñiga y Cabal (1995).
- *Cuentos de patria y muerte*. San José: Ediciones Zúñiga y Cabal (1995). Cuento
- *... Y hubo un pueblo de niños*. San José: Ediciones Zúñiga y Cabal (1995). Novela

Es notoria su faceta como humorista. Su sentido del humor era, sencillamente, extraordinario. Allá por 1977, nos dio a conocer a su “alter ego” llamado T. JOROBA, quien hizo las delicias de muchos de nosotros quienes, en momentos de desazón, lo leímos.

El Maestro Zúñiga Díaz me expresó su deseo, que nunca pudo llevar a cabo, de escribir una historia del humor en Costa Rica.

Al morir, el 28 de abril de 1997, se llevó todo el cariño que le guardaron las generaciones de escritores que pasaron por sus manos de las cuales solamente se recibieron auxilios y consejos.

Esparza

Esparza es más vieja que mi abuela: cuatro siglos al hombro se maneja. Dicen que un Anguciana le dio ceja. Y la hizo ciudad. Como en novela

la Esparza de mis días se me cuela
con casas de madera, techo en teja,
cuadrantes en su línea bien pareja,
cocinas de fogón y con cazuela.

Esparza de tortilla y biscoltela,
de cuentos sobre espantos y conseja
y juegos de canica y de rayuela:

¡Esparza todavía en candileja!
Hoy el progreso en mi ciudad revieja
olvidó de Anguciana la tutela.

Geografía

Chumical, Juanilama, Humo, Artieda:
nombres de suavidad, de breve
acento.

El Barón, el Mojón, soplos de viento.
Los Nances y San Juan en suave
seda.

Pero voz musical música enreda
y dice Macacona en eco lento.
San Rafael, San Jerónimo, violento.
Marañonal, Cerrillos, con voz queda.

Y Machuca y Paires y Quiñones,
milagro en geografía y son de sonos
con que Esparza pronuncia voz de
rito.
Milagro de Ciudad de raro embrujo
que tiene, por capricho, entre su lujo
un San Juan Grande y un San Juan
Chiquito.

(*Geografía Sencilla*, Editorial Costa
Rica, 1980)

Anochecida

La luna llena. Al fondo, la colina
Que se semaja un lagarto al reposar.
El agua se hace espejo y al copiar
En la ola la luna, se argentina.
Una palmera al viento es bailarina;
Juega quietud la playa al refrenar
A un oleaje tranquilo y remedar
Una extensión de noche tibia y fina.
La luna, aún naciendo, se empecina
Y al rebalsar su luz se indisciplina
Y abre ruta de paso al caminar.
La noche, mientras tanto, se ilumina
Y la brisa es esencia que combina
Un paisaje de aroma, arena y mar.

Tamuga

En el recreo o en clase –y más en
clase– Tamuga era el problema.

¿Qué una diablura?: Tamuga. Qué
un alboroto?: Tamuga. ¿Qué un
nuevo apodo?: Tamuga.
Y la fama de Tamuga –la de malo,
que la de bueno no trasciende– se
saltó las cercas de la escuela y cir-
culó, con viento a favor, por todo
el pueblo.

“...que no te juntes con Tamuga”.
“...Que me pegó Tamuga”. “...Que
es que Tamuga me quitó el cua-
derno y escribió unas malacrian-
zas y la maestra, por eso, me dejó
arrestado”.

Y Tamuga por aquí y Tamuga por allá.

Doña Tomasa aumentó sus preocupaciones de madre, que eran como una gran colcha remendada con problemas, tendida en la extensión del estar lidiando todo el día con chiquillos. Y por las dudas le dijo a Josecito:

–Mire, mijito. Yo le recomiendo una cosa: por el amor de Dios, por lo que más quiera, no se junte con ese Tamuga.

Y Josecito se quedó cariacontecido. Muy temeroso ante la nueva prohibición, sumada al no moleste al gato, al no le tire piedras al palo de cas, al no se ensucie porque esa camisa se la tiene que poner mañana, no tuvo más remedio, por primera vez porque doña Tomasa no aceptaba réplicas, que slair en defensa de Tamuga.

Y lo dijo con temor y sorprendido:

–Pero mamá... Si Tamuga es mi hermano Carlos. Es que le dicen Tamuga en la escuela.

Bibliografía

Información general:

http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Z%C3%BA%C3%Bliga_D%C3%ADaz

Sonetos:

<http://marcosoto34.wordpress.com/2011/07/28/francisco-chico-zuniga-diaz-mentor-de-las-letras-costarricenses/>

Tamuga:

<http://signoroto.blogspot.com/2009/05/el-dulce-humor-de-francisco-zuniga-diaz.html>